

LA REFRACCIÓN DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES POR EL GÉNERO

REFLEXIONES ACERCA DEL DEBATE ENTRE NANCY FRASER Y JUDITH BUTLER SOBRE RECONOCIMIENTO Y REDISTRIBUCIÓN

ARISTIDES CASTRO

20 enero 2025

Cuando se comprendió a finales del siglo XX que el marxismo no trajo consigo la justicia social, se hizo necesario reconstruir los marcos teóricos y planes políticos en el contexto de la democracia liberal y la globalización. Un ejemplo desde el feminismo es el debate entre Nancy Fraser y Judith Butler. En las páginas de la revista *New Left Review* las pensadoras discutieron sobre cómo la teoría debe orientar a los nuevos movimientos sociales.

Nancy Fraser defiende en su libro *Justice Interruptus: Critical Reflections on the 'Postsocialist' Condition* (1997) una visión integrada de la justicia social¹. Según Fraser los movimientos sociales deben enfocarse en la redistribución de recursos económicos y el reconocimiento de sus identidades culturales. Sin embargo toca un punto sensitivo cuando afirma que los homosexuales no son una categoría económica, puesto que ocupan posiciones a lo largo de toda la división del trabajo y por ende sus problemas se resuelven con mero reconocimiento. En una dura reseña a este libro, Judith Butler² rechaza de plano que las aspiraciones

-
- 1 El artículo en la revista *New Left Review*, titulado “¿De la redistribución al reconocimiento? Dilemas de la justicia en la era «postsocialista»” adapta una conferencia de 1995 y se desarrolla en el libro de 1997.
 - 2 El artículo “El marxismo y lo meramente cultural” adapta una ponencia de 1996, se publica en *Social Text*, 52-53, otoño-invierno de 1997 y se revisa para publicación en *New Left Review*. La réplica de Fraser, “Heterosexismo, falta de reconocimiento y capitalismo: Una respuesta a Judith Butler”, aparece en el número mencionado de *Social Text*.

de los nuevos movimientos sociales sean algo meramente cultural. Se dirige primero contra los marxistas que pretenden preservar su liderazgo a costa de grupos marginales y examina la distinción entre lo material y cultural, con el fin de deconstruir toda pretensión hegemónica y conservar el carácter irreductible de lo heterogéneo en las luchas sociales.

Las reflexiones a continuación se concentran en las posiciones de Butler porque son un modelo de cómo la filosofía de la diferencia enfrenta los retos contemporáneos. Primero se exploran algunas razones que llevan al choque de posturas entre Fraser y Butler. Se prosigue con un análisis de la deconstrucción a las relaciones de parentesco como determinación de lo material y lo cultural en sociedad. Esto tiene como resultado una serie de objeciones que hace Butler al concepto tradicional de familia. Hacia el final se incluyen breves apuntes acerca de los estudios queer como vanguardia de los movimientos sociales. Más de veinte años después, los avances en teoría y práctica política, así como la irrupción de nuevos actores confirman las direcciones trazadas originalmente en el debate.

El imperativo de preservar la diversidad

La discusión revela un nivel alto de complejidad por su mezcla de consideraciones teóricas con programa político. Preguntar si prima (o debe primar) filosofía o política en esta discusión, tiene como respuesta que desde el marxismo y la teoría crítica de la escuela de Frankfurt, en cuyo legado se enmarcan Fraser y Butler, no hay distinción entre ambas tareas. El pensamiento va de la mano con la lucha por la justicia. Parafraseando las tesis sobre Feuerbach de Marx, no se piensa ni se escribe para explicar el mundo sino para transformarlo.

Es notorio el esfuerzo de Butler por preservar la diversidad de las minorías contra la unidad monolítica del marxismo. Su ascendencia judía juega en esto un papel que vale la pena considerar. Butler recuerda cómo de niña observaba los esfuerzos de su familia en adoptar el parecer de los actores de cine. Aunque su familia se dedicaba al mundo del espectáculo en Cleveland seguían sintiéndose distintos a los demás (Zadjermann, 2013). Esta experiencia personal parece haber tenido influencia en el desarrollo de la noción de performatividad, en tanto la identidad no es fija, sino que se constituye a través de actos que se repiten para aproximar la norma, sin alcanzar nunca el ideal del todo.

Otro aspecto del judaísmo que enlaza con la defensa de la diversidad es la convicción de que tras el holocausto, como expresan Vidarte y Rampérez (2005), “la filosofía terminará asumiendo con Auschwitz el imperativo ético-político” (p. 50). Con esta premisa se deben rechazar los intentos de unificar y asimilar lo diverso al formar coaliciones. El reto no concierne sólo a los judíos sino a todo aquel que por ser diferente corre peligro de ser aplastado por una mayoría homogénea. En este aspecto la filosofía contemporánea rechaza la metafísica por sus pretensiones de universalidad. En lo práctico no puede aceptar que ninguna minoría quede homogeneizada bajo dirección de una élite, incluso si comparten los fines de justicia social.

Cultura y materialidad en la economía política

Para demostrar los efectos nocivos de no tomar en cuenta lo diverso, Butler enumera ocho ejemplos de discriminación que surgen de la definición de familia³. Este fenómeno tiene su base en definiciones legales de tipo tradicional, que por medio de normas culturales afectan lo económico. Por esto la filósofa analiza la distinción entre lo cultural y lo material y problematiza los esquemas que recomienda Nancy Fraser.

Fraser admite la asociación entre lo cultural y lo económico cuando afirma que las personas se hacen objeto de reconocimiento al participar del intercambio. Butler profundiza la relación al señalar que lo económico está ligado a lo reproductivo. El objetivo es mantener el predominio de la heterosexualidad, que requiere eliminar lo perverso, entendido de forma breve como todo acto sexual que sale del marco normativo entre hombre y mujer con fines reproductivos. Esto significa que la economía política incluye un modo específico de producción sexual, cuya finalidad es estabilizar las nociones de género y familia.

Butler recuerda además, que la distinción entre lo material y lo cultural se basa en una amnesia selectiva del marxismo. Se olvida que las estructuras económicas precapitalistas no pueden abstraerse de sus contextos culturales y simbólicos. En ese sentido, los trabajos recientes de Marshall Sahlins, Karl Polanyi y Henry Pearson amplían estas tesis marxistas cuando explican que separar la

3 No se incluye a homosexuales y lesbianas en la definición de familia; se les niega ciudadanía, libertad de expresión, de reunión; impedimento de ser abiertamente homosexual en el ejército, de tomar decisiones médicas sobre la pareja en estado grave, de heredar propiedades de la pareja fallecida, recibir el cuerpo de la pareja fallecida (Butler & Fraser, 2000, pp. 80-81).

esfera cultural de la económica no es más una abstracción que fomenta el capitalismo (Butler & Fraser, 2000, p. 83). Butler recomienda problematizar la alianza de lo económico (capitalismo) con lo reproductivo (heterosexualidad) antes de buscar reconocimiento o redistribución. Pasados casi veinte años del debate abundan los cambios en la legislación que dan cuenta de nuevas configuraciones de familia y buscan atender las injusticias que denuncia la filósofa. La práctica da la razón a Butler y confirma la actualidad de sus posiciones.

Revisión teórica de la noción de familia

En lo concerniente a teoría, el método deconstructivo que practica Butler permite abordar el género como problema filosófico. El género no es esencia fija o algo innato, sino construcción social que se produce a través de acciones y normas sociales:

(e)l hecho de que el género o el sexo sean fijos o libres está en función de un discurso que ... intenta limitar el análisis o defender algunos principios del humanismo como presuposiciones para cualquier análisis (Butler, 2007, p. 58).

Se contrapone así filosofía de la diferencia con metafísica clásica, cuyo modelo tradicional limita la comprensión. Con el estructuralismo el género entra en relación con la prohibición del incesto, que determina a través de posiciones en un entramado o estructura el rol de cada miembro. Por ejemplo, ser padre significa no tener relaciones sexuales con los hijos. Estos roles se trasladan a la actividad económica en sociedad: los padres trabajan para mantener a sus hijos, con ello el sistema se reproduce y se preserva en lo sucesivo.

Según Lévi-Strauss las reglas del parentesco son invariables y con Lacan se convierten en ley que obtiene fuerza a partir de la aceptación y obediencia, reafirmando así su autoridad. En este punto Butler deconstruye la noción de incesto que Lévi-Strauss interpreta como fenómeno cultural, cuyas “reglas ... no se pueden alterar ... sino que son invariables y universales” (Butler, 2006a, p. 73). La influencia de Derrida exige a la filósofa mantener el movimiento de los conceptos y no detenerse en categorías que puedan fijar las identidades. La aplicación del método rechaza el parentesco⁴ como fenómeno estable en lugar de dinámico. Y

4 El parentesco refiere a cómo las relaciones familiares estructuran la vida social.

con respecto a Lacan, la deconstrucción favorece las transgresiones a la norma, “citadas por prácticas corporales que tienen también la capacidad de alterar las normas en el transcurso de su citación” (Butler, 2006a, p. 83). Es decir, que en la práctica misma de repetir los actos se introducen gestos que erosionan las convenciones sociales.

Sin embargo aparecen aquí límites al discurso porque no quedan claras las relaciones entre sexo y género. Dichos conceptos no son intercambiables, porque el primero refiere a una realidad material que no se puede obviar en el análisis, a diferencia del género, del cual se puede hacer abstracción y ubicar en el ámbito de la convención social. No es lo mismo adoptar otro género que adoptar otro sexo. La confusión de los términos pone en riesgo a grupos vulnerables⁵ porque la promesa de actualizar el género deseado puede requerir modificaciones al cuerpo que están en los límites de lo posible. Y si bien es cierto que

todo esto parecería menos extraño si comprendiéramos que la cirugía cosmética forma un continuo con todas las otras prácticas en las que se involucran los humanos con el fin de mantener y cultivar las características primarias y secundarias de sexo por razones culturales y sociales (Butler, 2006b, p. 123).

No es menos importante recordar que los extremos del continuo entre cirugía cosmética y alteración radical del cuerpo requieren una cuidadosa matización. Es urgente informar a los interesados del carácter experimental o irreversible de algunos procedimientos, asimismo de la ausencia de estudios que muestren los efectos a largo plazo de tales transformaciones. La pensadora reconoce el problema de diagnosticar el género en sus distintos aspectos (Butler, 2006b). Reconocido el límite, entran en escena nuevos desarrollos como los estudios queer y la posible confluencia de género con transhumanismo.

Vanguardia de los estudios queer

Los estudios queer se ubican en las fronteras de la diferencia. No sólo extreman el ataque a la idea de identidad estable sino que la materialidad misma del sexo se pone en entredicho: “¿(n)o es el sexo ya siempre también una interpretación?” (Garcés, S.F., p. 29). Por otro lado, la práctica queer de apropiar

5 Por ejemplo niños, adolescentes o personas con enfermedades mentales.

insultos⁶ como ocasión para intervenir y reconfigurar el ámbito social es una poderosa idea con numerosas aplicaciones. Pero como se señaló previamente y bien se apunta en el curso *Declinar la diferencia* (Saez, 2019) lo material resiste al discurso. Es un escollo. Dicho en otras palabras, el discurso de la diferencia entra en conflicto con realidades reacias al cambio. ¿Puede lo performativo intervenir la biología en sí misma? Pensando con Butler y un poco más allá, cabe preguntarse hasta qué punto la exterioridad del género, que no es sino que se expresa en actos, es capaz de alterar la biología misma, y de ser así, cómo se debe entender al sujeto de tales transformaciones (Butler, 2022, pp. 319-320).

Una primera aproximación de respuesta es que el género y lo queer encuentran un posible nuevo aliado en el transhumanismo, que propone el uso de tecnología para superar toda barrera que la biología impone a las aspiraciones humanas. El avance tecnológico permite modificaciones al cuerpo y la reproducción sexual que antes eran propios de la ciencia ficción. Con esto se rompe la antigua coalición entre lo reproductivo y lo económico que denunciaba Butler. En cierta forma ya lo vislumbraba Fraser contra los apuntes marxistas de Butler:

(t)eniendo en cuenta las segmentaciones que se dan entre el orden económico y el de parentesco y entre la familia y la vida personal, la sociedad capitalista permite hoy a numerosos individuos vivir de un salario, al margen de familias heterosexuales (Butler & Fraser, 2000, p. 102).

Fraser sostiene que el análisis histórico de las estructuras de poder desatiende las realidades del sistema capitalista contemporáneo, que no parece requerir de una familia tradicional para mantener su dinamismo. La tecnología agrega otra dimensión de análisis, en tanto la lucha por el acceso a estas nuevas herramientas es vital para hacer justicia a las aspiraciones de género. Recobra así actualidad el problema de redistribución que Nancy Fraser pone en el centro de sus propuestas. Lo material como motor y acelerador de transformaciones plantea nuevos retos a los movimientos sociales por el aumento de la desigualdad que trae consigo⁷.

6 El calificativo ofensivo “queer”, que antes denotaba lo “raro” en contraposición lo “normal”, es un adjetivo que hoy se rescata para llevar con orgullo.

7 Tómese como ejercicio proyectar la desigualdad del género a un futuro regido por el capitalismo y la tecnología transhumanista, comparando la posible calidad de medicamentos, implantes, tratamientos, cirugías y acompañamiento al que pueden acceder los ricos, con lo que pueden conseguir los pobres a través de la seguridad social.

Frente a tanta posibilidad insospechada, Butler apuesta en años recientes por afirmar nuestra dependencia radical. Atender el problema de la dependencia no significa eliminar los vínculos que nos unen para ser autosuficientes, “sino aceptar la interdependencia como una condición de la igualdad” (Butler, 2018, p. 25). La llegada de nuevos grupos marginados que se apropian de la deconstrucción, la teoría de género, los estudios queer o las tecnologías del transhumanismo para defender sus aspiraciones requiere reforzar lo heterogéneo al interior de los movimientos sociales. En concreto, la noción de justicia tras el avance teórico precisa un tipo de activismo multiplicador de los vínculos entre familiares, amigos, vecinos y compañeros de trabajo, que minimice el aislamiento y la soledad, y que fomente además el dinamismo, entendido no como agresividad y violencia sino como creatividad en la apertura de nuevos horizontes compartidos (Guardiola, 2018).

Al considerar los factores discutidos previamente, es evidente que el debate entre Nancy Fraser y Judith Butler demuestra la riqueza de la filosofía en tanto pensamiento de la diferencia. Su carácter crítico impulsa la teoría, mientras que la deconstrucción como herramienta permite superar nociones excluyentes. Este empuje teórico se extiende a nuevos campos con los estudios queer, que llevan la idea de género al límite y lo traspasan, abriendo un horizonte que enriquece la comprensión de lo humano y la justicia social más allá de los esquemas propios de la modernidad. Teniendo en cuenta la vigencia creciente del transhumanismo resta profundizar en las líneas trazadas, complementando la precisión discursiva de Butler con el interés por lo económico de Fraser.

Bibliografía

Butler, J. & Fraser, N. (2000). *¿Redistribución o reconocimiento? Un debate entre Marxismo y Feminismo*. Editorial Traficantes de Sueños.

Butler, J. (2006a). El reglamento del género. En *Deshacer el género* (pp. 67-88). Paidós.

Butler, J. (2006b). Desdiagnosticar el género. En *Deshacer el género* (pp. 113-148). Paidós.

Butler, J. (2007). Sujetos de sexo/género/deseo. En *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad* (pp. 45-99). Paidós.

Butler, J. (2018). *Ethics and Politics of Non-violence: Lecture by Judith Butler* [transcripción de video en línea]. Centre de Cultura Contemporània de Barcelona. <https://www.cccb.org/en/multimedia/videos/ethics-and-politics-of-non-violence/228942>.

Butler, J. (2022). Acerca del término queer. En *Cuerpos que importan: Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"* (pp. 313-339). Paidós.

Garcés, M. (S.F.). *El problema de la diferencia: Pensamiento filosófico y científico contemporáneo* [recurso de aprendizaje textual]. Fundació Universitat Oberta de Catalunya (FUOC).

Guardiola, I. (2018). *Pensar con Judith Butler* [video en línea]. Centre de Cultura Contemporània de Barcelona. <https://www.cccb.org/es/multimedia/videos/pensar-con-judith-butler/230175>.

Saez, B. (28 marzo 2019). 5/5 Encarnar la diferencia (Rosi Braidotti, Judith Butler) [episodio de audio *podcast*]. En *Declinar la diferencia: Una tentativa filosófica*. L'Institut d'Humanitats de Barcelona. <https://www.instituthumanitats.org/es/documentos/audios/5-5-encarnar-la-diferencia-rosi-braidotti-judith-butler>.

Vidarte, F. & Rampérez J. F. (2005). Después de Hegel, la quiebra de la modernidad filosófica. En *Filosofías del Siglo XX* (pp. 19-51). Editorial Síntesis.

Zadjermann, P. (2006). *Judith Butler, filósofa en todo género* [video en línea]. Arte France. <https://sociologos.com/2013/08/11/documental-judith-butler-filosofa-en-todo-genero/>.